

BOLETIN

DE LA

Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas.

SUMARIO.

Al autor del artículo «Pobreza y esclavitud,» inserto en nuestro Boletín del mes anterior, por el SECRETARIO GENERAL.—La educación, por FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARES.—Virtud y premio, por el SECRETARIO GENERAL.—Acuerdos y resoluciones:—Extracto del acta de la Junta General de socios verificada el 13 de Febrero último, por J. DE RIVAS.—Una Sociedad hermana, traducción de O HAGEN.—Variedades, traducción por X.—Advertencias.

AL AUTOR DEL ARTICULO

«POBREZA Y ESCLAVITUD»

INSERTO EN NUESTRO BOLETIN DEL MES ANTERIOR.

Apreciable é ilustrado consocio.

No de V. seguramente, sino del espíritu de contradicción y disputa, tan vivo entre los sectarios de lo antiguo y los prosélitos de lo moderno, y de la posición difícil y azarosa que corresponde en España, y en todas partes, á cualquier idea nueva y progresiva, nacen las razones que hoy me colocan frente á V. en la apariencia, y á su lado en realidad. No voy pues, á entenderme con V., por mas de que me honre dedicándole estas páginas; sino con los que combaten sin cesar á nuestra generosa Asociación y, ansiosos de nuevas armas que esgrimir contra nuestro intento y nuestra vida, no vacilarán en recoger las que pudieran desprenderse de las palabras de su artículo, ya que no es posible hallarlas en el fondo de su pensamiento.

Grave sería que, retorciendo y dando tortura á las bellas frases de su escrito, y reforzados con el significativo hecho de haberle acogido la SOCIEDAD PROTECTORA para colocarle al frente de su órgano oficial, alzasen nuestros adversarios el grito para robustecer sus antiguos cargos ó imaginar otros nuevos que nos comprometiesen en una discusión que puede ser fácilmente prevenida é imposibilitada en su fundamento.

Contra los maliciosos y ávidos de inadvertencias, voy, pues, á permitirle algunas observaciones, rogándole á V. que me dispense

Abril.—1876.

Ayuntamiento de Madrid

si su artículo me ha servido de pretexto para satisfacer este antojo que casi tiene la consistencia de un deber.

Es indudable que las Sociedades protectoras, aunque con la mirada fija en los seres inferiores, dirigiéndose al hombre; son instituciones racionales, reclaman virtudes humanas y propenden al mejoramiento y cultura de la humanidad intencional y progresiva. El ser débil no es aquí sino el objetivo inmediato, el medio é instrumento en que ha de ejercitarse nuestra perfeccion, la materia, en fin, sobre que ha de recaer, con toda su fecundidad, la idea de moralidad y de interés que esconde el pensamiento proteccionista.

Como la moral divina nos refiere á Dios, y la individual nos revuelve sobre nosotros mismos, y la social se realiza en el comercio humano, así la natural tiene su esfera en la creacion fisica y derrama sus sentimientos y sus prácticas sobre los seres que se hallan bajo nuestra altura en la escala zoológica. Mas el sugeto de esta moral, como el de las demás, es el hombre siempre, y grabar en su conciencia la creencia y el propósito de que la rectitud, la bondad y la grandeza de su vida deben extenderse desde las esferas religiosas, privada y colateral, á la region inferior y subordinada, es enaltecerle, ilustrarle, embellecerle, y perfeccionarle.

Los animales y plantas no pueden recibir un beneficio en su desarrollo é interés material de manos de un hombre, sin que esto pruebe un adelanto, una instruccion, una virtud, un timbre de honor, en el ser racional que se lo dispensa. Esto se halla fuera de duda.

Mas por eso mismo, y porque las cualidades morales son estériles, si no rebasan el recinto interno de la conciencia, y porque los sentimientos del corazon tienen un caracter expansivo y simpático que reclama la exteriorizacion, la idea protectora sería idea muerta y su progreso teoría infecunda, si á sus lecciones y enseñanzas no siguieran de un modo inmediato y seguro el hecho concreto y la práctica determinada que las muestra vivas, las impone por el ejemplo, las estimula por los resultados y las confirma con la utilidad real y el efecto maravilloso.

Es fácil rebajar la doctrina mas grande y respetable, reduciéndola y recortándola hasta el detalle mas pequeño; nada escaparía del ridículo considerado en el accidente: el hecho de crear un mundo tomado como el acto de producir un escarabajo, sería risible tambien. Pero no hay que tomar el ejemplo como el emblema ó síntesis de la idea, sino como una de sus innumerables manifestaciones. El sistema de la gravitacion universal que rige á los astros, aplicado al intempestivo batacazo que puede dar en la calle un vejete galanteador, está desnaturalizado: y sin embargo, por el mismo poder y con sugestion á idéntica ley dá el cuerpo en tierra, que giran los astros sobre nuestras cabezas.

El hecho de defender á un gato ó á un perro, parece ridiculez pueril, cuando no se atiende á la generosidad, á la ternura, á la bondad del corazon, y á la nobleza, la profundidad y el acierto de la idea, significados por un acto tan sencillo. Poned un niño, una mujer, un anciano en lugar del gato, y siendo el mismo el hecho, tendrá otra significacion: colocad nuestra vida, nuestra hacienda ó nuestro honor en lugar del perro, y siendo igual nuestra conducta, merecerá otra calificación. Por qué? Las cualidades que han dictado el hecho son las mismas; y aun quizás mayor el valor moral del agente, por lo mismo que el ser que las escita es mas pequeño y misero; se trata sólo, por tanto, de la dignidad del objeto: pues bien; el dia en que esos objetos, que una aberracion lamentable ó un error funesto consideró hasta aquí como viles y despreciables, sean tenidos en su precio, contemplados en su elevacion, y considerados en su significacion y dignidad verdaderas, serán respetados y auxiliados en sus destinos; y el acto que hoy promueve la risa impertinente ó la necia calificación, merecerá general alabanza y particular premio. Todo depende de que no apreciemos las virtudes por las excelencias del ser favorecido ni por la utilidad del beneficio dispensado; sino por ellas mismas, por su propia belleza, por su misma verdad y por su misma magnitud. La virtud, como el talento y el amor, son dotes subjetivas, que ni necesitan para su grandeza de la elevacion del ser que las aprovecha, ni han de ser estimadas sino en la conciencia del que las posee. Claro está que el que defiende al gato del chiquillo travieso, defenderá á la patria contra el ejército invasor; y que el que ama las aves y las flores, ama á la humanidad, ama á la familia y ama á la libertad, esa religion de los pueblos, y á Dios, esa religion de las conciencias.

Ni juzgo lícito para criticar un hecho unirle otro de índole y de valor diverso. Porqué se premie una virtud, no deja de ser censurable que queden impunes los delitos? En qué país del mundo no podrá colocarse una aberracion al lado de una justicia, una monstruosidad junto á una gloria, una sombra junto á un rayo de luz? *Quod nimium probat nihil probat*: antes bien; luego que en un país se premie al que salva á un animal de la muerte, es de presumir que se establezcan recompensas para el que defienda mas altos intereses ó seres mas respetables. La existencia de premios en unos casos y la falta en otros, indica un vicio en la sancion legal propio de todos tiempos y países, imposible de remediar en absoluto, aunque destinado á corregirse y desaparecer en el porvenir. Ni porque tal virtud dejó de premiarse, hay razon para hacer lo mismo con otra virtud. Establezcanse jurados particulares para esta dulcísima tarea; no se hará mas que seguir en esto las huellas de las Sociedades protectoras, que los tienen establecidos para galardonar al que hace el bien, y á quien evita el mal.

Otros formulan el argumento, diciéndonos que en tanto que se pre-

mia al que salva al gato, no se castiga al que comete un crimen. En efecto: hay tantos vicios triunfantes en el mundo! Mas no es el lujo de castigos lo que puede seducirnos, porque no es nuestro dictámen hacer al hombre cobarde para hacerle honrado; sino la riqueza de medios de instruccion científica y de educacion moral, que arrancando de la conciencia los gérmenes del delito, le borran é imposibilitan de la region de los hechos.

Y á eso vamos: las Sociedades protectoras son una fuente de ilustracion y de moralidad, enemigas por tanto de la ignorancia y de las pasiones, constantes semillas de criminalidad y de vicio: por eso los Estados las admiten, las leyes las protegen y los pueblos las bendicen.

Tambien no son pocos los que arguyen que se malgasta la caridad con los animales, en tanto que se sostiene la fria indiferencia ó la bárbara crueldad respecto al infortunio humano. Otra manera peregrina de discurrir; como si las Sociedades protectoras, que quieren la dulzura y la prudencia en el trato con los animales, produjeran ó fomentaran esas aberraciones de la sensibilidad ó esas monstruosidades del corazon. Es inútil aglomerar cargos contra las instituciones nuevas, porque, mas que acusar en ellas vicios imaginarios, se ostentan en los detractores defectos reales. Hay acusaciones que manchan á quien las hace, mas que á quien se dirigen.

De la misma manera se ha de ser parco y mesurado, en esto de lanzar dardos contra las naciones extranjeras. Estudiar las civilizaciones en las gacetillas de los periódicos, es como estudiar leyes en los bandos de un alcalde de monterilla, ó artes en un pintor de muestras, ó ciencia en un librejo de dómene de aldea. La prensa tiene un ideal tan elevado, una teoria tan bella y un valor tan grande, que suelen periódicos y periodistas estar á cien millones de distancia de su mision y de sus deberes. En pleno siglo XIX, no hay pueblo civilizado que condene á una tierna niña á prision correccional de algunos años, por el hurto de un geráneo: esto así contado, es absurdo; nadie lo creerá; es imposible! La niña seria un germen vivo de vicio, mas repugnante mientras mas precoz; el robo del geráneo iria precedido, acompañado ó seguido de circunstancias agravantísimas, ó seria otra cosa lo robado, ó seria la flor de oro; y el castigo consistiria en algun tiempo de educacion y de moralidad: en cuyo caso la reclusion era una penitencia y la pena un beneficio, como debieran ser siempre los castigos. Los respetos debidos á la justicia universal, á la dignidad de las naciones, y á las leyes del trato internacional, se oponen á que pongamos la precipitacion del juicio donde debe estar la madurez; y la ligereza de la calificacion, donde ha de colocarse el acatamiento á las instituciones y á los hechos de la vida social.

De lo sublime á lo ridiculo se pasa, en efecto, fácilmente; por eso no puede juzgarse lo altamente trágico de un drama legal, por lo

eminentemente cómico de una gacetilla periodística. Siempre hay medios para rebajar lo mas elevado y empequeñecer lo mas formal y serio. Cuéntese con que, si efectivamente ciertos impotentes esfuerzos para llegar á la sublimidad, son en realidad risibles; tambien son irritantes ciertos medios eficaces para abatir lo sublime á las mezquinas proporciones de lo ridiculo.

Pienso yo, querido compañero, que abundando V. en estas ideas, y no habiendo podido ser su recto ánimo el contrariarlas, se hallará dispuesto á sostenerlas contra cualquiera que tenga un dia el antojo de atacarlas apoyado en su escrito y violentando sus palabras. Perfectamente identificado su espíritu con el nuestro, creo yo que se levantará irritado, si llega el momento en que aparezcan sus ideas trocadas en cortantes y agudas armas contra la SOCIEDAD. Esta, por mi voz, previene el caso y dá á V. la voz de alerta contra nuestros astutos enemigos; y así piensa ahorrarle el pesar de ver un dia herida esta institucion, bajo el peso de golpes que se supondran dirigidos por V.

Solo me resta manifestarle con placer nuestra perfecta concordancia en espíritu y letra con cuanto añade en su artículo, felicitarle por él y manifestarle la gratitud de la SOCIEDAD por habérselo remitido y la muy particular mia por haberme proporcionado el doble placer de conversar con V. y de defenderla á ella.

Soy suyo afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

ROMUALDO A. ESPINO.

Sec.^o General.

LA EDUCACION.

Ved aquí un término cuyo valor ha producido dos partidos; uno que todo lo perteneciente al ser social del hombre lo atribuye á esa grande maestra del género humano: génio, carácter, cualidades morales y facultades de toda especie, ciencia ó sabiduría, talento, etc., etc., todo se le debe sin conceder la mas mínima parte á la naturaleza. Para estos señores el alma nace *tanquam tabula rasa*, no solamente de conocimientos, que en esto tendrían razon, si que tambien de facultades y disposiciones. Otros, sin negar á la educacion *alguna* influencia, porque es demasiado evidente para tener tal valor, sólo le conceden alguna parte en la conducta, procedimiento y grado social del hombre, y hasta hemos oido á personas que teníamos por ilustradas y que desde entonces las conceptuamos superficiales, despreciar toda educacion, porque creían que enerva y afemina al hombre nivelándole con el mono. ¡Pobreza de criterio! Confundían esas buenas gentes por lo que nos dieron á comprender sus esplicaciones; confundían, de-

cimos, la educación con ese refinamiento, con ese superficialismo de algunos tontuelos de que hay regular cosecha en las grandes poblaciones, que si se nos permite la nomenclatura, nos parece que no nos podemos dar á comprender mejor que dándoles el título de *mequetrefismo* ó *petimetrismo*, mímica de contorsiones, de genuflexiones y actitudes ridículas acompañadas de unas cuantas palabras sin sentido, pronunciadas con meliflúo sonido y acento semi-musical.

Nó, nada de todo eso. Fijemos hasta donde nos permita nuestra humilde inteligencia el valor y fuerza de la educación en su buen sentido, y examinemos ligeramente si su acción é influencia se hacen extensivas al trato que deben merecernos todos los seres vivientes.

La educación por sí no puede ser origen de ninguna idea, por consiguiente tampoco de las ideas morales, contra la opinión de algunos de los que dan á la educación un poder supremo que nunca ha tenido. No es sino un medio, una fuerza, si se quiere, que saca las ideas del alma, pero no las pone; desarrolla y perfecciona, mas no crea. Es una dirección, un camino que se señala al espíritu del hombre para recorrer con seguridad las regiones de este mundo. ¿Es esto quitar á la educación su importancia? De ningún modo; esto es poner cada cosa en su lugar, y lo probará mas lo poco que vamos á decir de ese medio importantísimo para el verdadero progreso moral é intelectual.

El hombre nace como todo ser organizado, haciéndose propia la vida que antes le era prestada; pero nace *tanquam tabula rasa*, completamente desprovisto, falto de conocimientos y de ideas, si bien rico en facultades, y muy especialmente sale al mundo con una de carácter sublime, divino, que marca el sello de su prepotencia y le da el imperio de la creación empujándole hacia el conocimiento y adquisición de regiones, desconocidas de todos los demás seres y que para él son su fin supremo, porque por esa eminente facultad, RAZON, se reconoce de origen superior, siente que fermenta en su espíritu un destello de la Divinidad, inflexible, insuperable y eterno, por el cual se eleva á la concepción de lo infinito, de lo absoluto, del origen y causa de ese maravilloso universo y de cuanto en él está contenido. Y luego desde este punto culminante, desde el cual domina al mundo, desciende por grados á someter á su inspección todo cuanto existe, recorriendo la inmensidad del espacio y devorando el tiempo. Mas sin este trabajo que le es natural é instintivo, con los recursos y medios indispensables auxiliares para el uso y empleo metódico de esa potestad magna é irresistible, se anonadaría, no fructificaría, sería inútil como un tesoro escondido en las entrañas de la tierra, sería una fuerza sin fuerza. ¿Por qué? Porque ningún ser ni ningún hecho pueden existir ni realizarse fuera de una ley que los dirija y á la que estén subordinados, y de las reglas deducidas de la ley que les sirva de pauta para

cumplir su destino. Pues bien, esa ley de la humana razon es la *sociabilidad* del hombre, esas reglas, con su método y su sistema, son la *educacion*; la educacion que lo eleva haciéndole subir del estado animal al estado moral, para que no degeneré de su rango y lo ocupe con nobleza. Cualquiera que sea el carácter de la educacion, no siendo mala, ella es la que forma la moralidad del hombre enseñándole á conocer la ley, presentándosela en todas sus formas, apreciando todas sus circunstancias y empleando muy especialmente todos los medios que á su vez ella posee de direccion y de disciplina, de persuacion y de dulzura, y hasta en casos escepcionales y de gran necesidad, usando de la fuerza para asegurar su constante observancia y sin ninguna interrupcion en cuanto sea posible, no descuidando sus elementos y sabiendo apreciar sus formas. Esos elementos son: el ejemplo y el precepto, escitando por el primero el instinto de imitacion y por el segundo persuadiendo la obediencia para llegar al mas alto grado posible de perfeccion así el alma como el cuerpo, que eso es la educacion segun Platon. Sus formas son: educacion *estética*, educacion *intelectual* y educacion *moral*, que cultivadas y dirigidas en converjencia conforme á su ley, conducen insensiblemente el espíritu del hombre al conocimiento y posesion de lo bello, de lo verdadero y de lo bueno.

Esa ley de sociabilidad, no solamente le interesa de un modo irresistible á procurarse y conservar la sociedad entre sus semejantes, sino que haciéndole conocer la educacion, auxiliada de la observacion personal, la naturaleza sensible, cuando menos, de los animales y la impresionable de las plantas junto con la gran utilidad que reporta de todos los seres de los tres reinos, pero con mucha especialidad la que le proporcionan los que son vivientes, le inclina á mirarlos con solicitud, á cuidarlos y conservarlos, como no tenga un corazon duro y gran dosis de estupidez, ó sea de aquellos hombres en quienes nada pueden la educacion, la moral ni su interés propio.

Es muy cierto el adagio filosófico de *quidquid recipitur admodum recipientis recipitur*; es tambien de sensible observacion que hay naturalezas ó criaturas tan perversas, tan indóciles, tan reacias, que muy poco vale para ellas la misma buena educacion que á otras de la propia familia les inspira sentimientos finos y delicados. De aquí dedujo Fontenelle que «ni la buena educacion forma los grandes caracteres, ni la mala los borra.» Tambien Mr. Luis Figuier hace notar lo que en realidad está á la vista de todos, y es, dice: «Dos hermanos, por ejemplo, hijos de unos mismos padres, educados por estos de idéntica manera, siguen unas mismas clases en un mismo colegio, enseñados y dirigidos por unos mismos maestros que ponen ante su vista, con idéntica doctrina, idénticos ejemplos; pues el uno se aplica y se aprovecha hasta la perfeccion de las lecciones que recibe, y así su

instruccion como su educacion» (son cosas que si bien muy relacionadas son muy distintas) «y sus modales son inmejorables; mientras que el otro, al contrario, le son inútiles todos los esfuerzos de los maestros: es inaplicable, pigre, revoltoso y no sale de la ignorancia y groseria con que se presentó la primera vez en la escuela, y así permanece toda la vida.»

De esto sacamos la consecuencia de que es un error el someter á todos los educandos á un mismo sistema de educacion sin tener en cuenta el respectivo carácter de cada uno, y que confiarlo todo *exclusivamente* á esa moralidad, es como sostener que la variedad de plantas que salen de los granos de una misma semilla, se debe *únicamente* á su cultivo como dice Wilm.

Efectivamente, todo esto es muy cierto. ¿Pero será motivo suficiente para dejar al hombre abandonado á sus propias fuerzas, sin dirigir, por medio de una educacion adecuada á su carácter y segun sus inclinaciones, sus facultades superiores, dejándolas siempre en su estado de mera potencia? De ningun modo, pues que entonces no admitiría el hombre la menor comparacion con las fieras mas atroces y temibles ni otra diferencia que la de ser mas cruel que ellas, como por desgracia lo estamos viendo. Concretándonos á nuestro objeto, recordemos que la ley de sociabilidad se estiende á enseñarle que los animales son sensibles y las plantas impresionables, (prescindiendo de la utilidad que le reportan sus servicios, absolutamente indispensables, para no dar fuerzas al egoismo); que los primeros tienen afectos como él; que como él sienten placeres y dolores; que gozan y sufren; que como él, y aun á veces mas que él, se llenan de los dulces afectos de la paternidad y del amor á la prole; que muchas de sus especies buscan solícitas la morada y compañía del hombre como si le invitasen á servirse de las utilidades que pueden prestarle y que en realidad le prestan, y como si á su vez pretendiesen el amparo de su superioridad contra los peligros que les amenazan; que aquellos sobre todo que llamamos animales domésticos, ó que el hombre ha amansado y domesticado merced á su fuerza intelectual, le son cariñosos y agradecidos y hasta decididos defensores suyos y de sus propiedades é intereses, constituyéndose en sus guardas.

Ante esos interesantísimos hechos producidos por la educacion bien dirigida con el ejemplo y el precepto y otros cambios que se desprenden de lo que queda expuesto ¿quién habrá que no la bendiga, que no la favorezca y la fomente? Muy rudo, y además muy avieso y descorazonado ha de ser, quien se muestre duro y hasta indiferente para con esos seres agradecidos, dóciles y humildes hasta sufrir la esclavitud, el maltrato y las vejaciones de su dueño en pago de esas bellas cualidades y de los grandes servicios que les rinden sin cesar. Esas inmorales y atroces corridas de toros, baldon y afrenta del pueblo

español (¡y dadas por establecimientos de beneficencia! ¡Qué contraste!) esas afrentosas y crueles riñas de gallos; esa complacencia, ó cuando menos, indiferencia de ver tiernos animalitos y plantas útiles en manos de niños que les hacen sufrir, impasibles, mil tormentos sin evitarlos pudiendo, é inculcar en sus corazones sentimientos de dulzura y de compasion, aquellos que tienen tan sagrado deber, escitan la cólera de toda persona sensible que se escandaliza viendo á las que han recibido una educacion esmerada con el triste valor y estúpida complacencia de presenciar espectáculos tan repugnantes. Es que, en nuestro concepto, no se les ha dado una educacion suficiente y completamente moral; es que esa educacion fué, ya desde su infancia, torcida y desviada de su principal objeto; es que fué frívola y se la hizo esclava de la moda y de costumbres añejas, por otra parte, y viciadas. Si los encargados de su primera educacion, las madres y los maestros, hubiesen dirigido su corazon hacia los sentimientos benévolos: si les hubiesen enseñado que los animales son sensibles y que todo ser sensible goza ó sufre, segun se le trata; que las plantas son impresionables y que á su modo tambien gozan y sufren segun si se las cuida, ó se las hace daño, y finalmente si hubiesen movido su atencion—además de á la inmensa utilidad que nos prestan y á la necesidad que de ellas tiene toda humana criatura—hacia la ley de sociabilidad en cuya virtud el hombre y la muger se asocian, buscan y se comunican con todo ser viviente aun cuando gozan de toda su plenitud de la vida social con sus iguales, de seguro que con mas benevolencia se portarían con esos desgraciados seres, adorno en su línea, de la naturaleza y encanto de la persona que siente y piensa, evitarían cuidadosamente todo cuanto de cualquier modo les pueda ofender y ultrajar y los defenderían de las injurias que les infleren personas inconscientes, ó mal intencionadas, y en fin, entonces el hombre sería hombre segun la razon y no lo sería segun las pasiones.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

Socio corresponsal.

Gerona, Noviembre, 1875.

VIRTUD Y PREMIO.

El Lunes 24 de Enero del corriente año, una multitud numerosa de los barrios de la Viña y San Lorenzo agolpábase á la muralla del Sur é invadía el estrecho camino que conduce al castillo de San Sebastian. Hacia algunas horas que la muchedumbre, agitada por muy diversas pero vivas emociones, asistía curiosa á uno de esos pequeños dramas con que suelen solazarse los espíritus encallecidos y sufrir las almas generosas, y cuyo héroe es un desdichado animal.

En efecto; un perrillo de dudosa casta y de miserable aspecto, hundido en el fondo de una revuelta hoyá de la Caleta, luchaba desesperadamente con las movibles olas que amenazaban ahogarle á cada instante.

El infeliz animal, completamente ciego, fatigado por el batir de las aguas y lastimado con los frecuentes golpes que al empuje recibía contra las agudas piedras, desfallecía visiblemente por minutos. Apenas un azar le permitía saltar sobre uno de los estrechos peñascos que sirven de cimiento al arrecife, cuando un paso dado en falso le precipitaba de nuevo entre las aguas.

Y aquello no parecía tener otro fin que la muerte del animal, cuando acertó á pasar por aquel sitio nuestro digno consocio el Sr. Ramirez Brunet, que informado del caso y herido en sus sentimientos de compasion y amor hácia los seres débiles, propúsose poner en práctica las enseñanzas de la Sociedad proteccionista.

Mas no pudiendo hacerlo por sí, á causa de la cortedad de su vista y de su padecimiento oftálmico, buscó entre los espectadores quien diése cima á la generosa empresa.

Bien pronto consiguió poner unánimes los espíritus de los asistentes en el propósito de salvar al animal, y en el instante se le prestaron los primeros auxilios, procurando con una larga pica favorecer su afán por saltar en tierra. Estos ensayos fueron desgraciados; el animal, al sentir el palo, neutralizaba con su temor importuno la accion benéfica de sus salvadores.

Mas cuando ya se desesperaba de arrancarle á la muerte, un niño de diez á doce años de edad, se ofreció valerosamente á salvarle: y sin considerar los peligros de aquella costa, el rigor de la estacion, ni el estado del animal, que exasperado intentaba morder cuando sentía que algo le tocaba, despojóse de su ropilla, y lanzóse al agua.

Entonces empezó una doble lucha interesantísima entre el niño y la corriente, y entre el salvador y la bestia: lucha por hacer el bien, contra la naturaleza ciega en el agua y contra la ingratitud inconsciente en el animal. Las olas hubieran sido barbaramente crueles, si su furor no hubiese servido para agrandar el arrojó del pequeño héroe: y el perro habría escitado la indignacion general, sino se hubiera visto al fin la destreza con que su salvador burlaba las imprudentes mordeduras y los torpes medios de defensa que contra él empleaba.

Al fin, el niño venció y sacó en brazos á la orilla al desdichado animal: el pueblo le acogió con unánimes aplausos, que mas que honor al vencedor, dieron testimonio del buen sentido y la nobleza de sus admiradores.

El Sr. Brunet quiso recompensarle con la dádiva de dos escudos: pero viendo el niño el desinterés al valor y dando pública leccion de

como debe ejercitarse la virtud, rechazó el regalo. Entonces dicho señor tomó nota de su nombre, y vino á dar cuenta de su accion admirable á nuestra SOCIEDAD.

El niño se llama Luis Bello: es hijo de un honrado maestro albañil; sabe leer y escribir, y sin duda á los gérmenes de su educacion, debe su aspecto decente y la expresion simpática de su rostro: vive en la calle de la Misericordia núm. 5, perteneciente al barrio de S. Lorenzo. La Junta directiva de la SOCIEDAD, en sesion del 1.º del corriente, informada por el Sr. Secretario de lo interior de cuanto acabamos de relatar, despues de aplaudir entusiastamente el hecho, y de felicitarle al encontrar tanta virtud en un niño y de verla tan hábilmente aprovechada por uno de nuestros consocios, acordó dar á aquel un *Premio de honor* consistente en un libro alusivo á la proteccion de los animales, adornado con una significativa dedicatoria y una carta bien expresiva que conmemorase su mérito, le alentára en el camino de la virtud y le manifestase la satisfaccion y reconocimiento de la SOCIEDAD PROTECTORA.

Este acuerdo hizose ejecutivo en la sesion del 18 de Febrero. A ella concurrió el laureado con su padrino el Sr. Brunet, y de manos del Vice-presidente Sr. Carrillo recibió, despues de un breve discurso congratulatorio, el precioso librito de Mad. la Condesa de Segur, titulado MEMORIAS DE UN ASNO, traducido al castellano y primorosamente encuadernado en tela grana y cantos dorados.

En su primera página se leia la siguiente dedicatoria:

«Al generoso y esforzado niño Luis Bello, la SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS de Cádiz, por acuerdo unánime tomado en sesion del 1.º del corriente, dedica esta tierna y agradable novela en testimonio de admiracion y reconocimiento, y como honrosa, aunque débil recompensa, al valor y la caridad demostrados el lunes 24 de Enero, con el hecho de lanzarse al mar para arrebatarse de entre sus ondas á un perro ciego y debilitado por largas horas de lucha contra la corriente.

Cádiz 18 de Febrero de 1876.—El Presidente, Juan Copieters.—El Secretario General, Romualdo A. Espino.»

Al libro acompañaba la carta que sigue:

«La Providencia ha embellecido á la infancia con las más dulces y conmovedoras virtudes; el corazon del niño es el arca preciosa en que la mano de Dios guardó un rico tesoro de fecundos afectos, fundados en el amor y marcados con el sello de su origen celestial. Estos afectos cimentados en la caridad, son el lazo misterioso, pero estrecho, que liga al niño con los demas seres de la creacion y que se manifiesta en la armonia de su destino con el fin de aquellos seres y en la uniformidad de sus caracteres con los de muchas de las cosas creadas. El niño es tierno, débil, perfumado y fecundo, como el tallo del arbusto ó

el fruto del árbol: y debe ser dócil, servicial, respetuoso y útil, como ese infinito número de animales, cuyos admirables instintos son lección viva y ejemplo perenne de altas cualidades y provechosa conducta.

La tendencia viva y marcadisima que todo niño de corazón sano y de rectas intenciones, siente hacia cuanto es suave, delicado y bello, ó padece, llora y sucumbe, mientras que por una parte indica el pensamiento armonizador del Autor del mundo, por otro nos presenta, con toda su poesía y su grandeza, el corazón humano hecho para la compasión y para la ternura.

Y es indudable que el que se complace ante una aromática flor que se mece viva y fresca al beso del aura, ó se conmueve ante el sufrimiento de un misero animal que se debate impotente bajo el peso de una desgracia que no supo preveer, ni acierta á calcular, ni puede evadir, tiene lleno el corazón de suaves sentimientos, y se halla preparado para emprender el difícil sendero de la vida, en perfecto orden y admirable paz con los demás seres, por medio del amor y la misericordia, bases de grandes y transcendentales virtudes.

La sociedad civil, quizás mas rica en recursos para castigar el mal que en medios de premiar el bien, no ha pensado en oponer al lujo de sus castigos contra el delincuente, una espléndida série de premios para el virtuoso: mas en el seno de ella levantan la cabeza otras asociaciones, pequeñas en número y estension, grandes en intencion y fin, que considerando á la humanidad por su lado mas bello y magnífico y como proponiéndose escribir aquellas hermosas y nobles páginas de la vida humana que brotan de la virtud y del heroismo, persiguen con sus alientos, escitan con su enseñanza, y premian con su admiración y su aplauso, á los ejecutores de la justicia y de la caridad; á los seres honrados y virtuosos.

La SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS es una de ellas, y hoy en cumplimiento de su elevada y halagüeña misión, quiere conmemorar el acto de generosidad y de valor que acabas de practicar, sacando de entre las aguas á un misero animal, ciego y desfallecido por largas horas de lucha, con notorio peligro de tu salud y hasta de tu vida; y rechazando luego con noble hidalgia y pasmoso desprendimiento, la remuneración pecuniaria con que te se ha querido premiar tu acción admirable.

Esta SOCIEDAD que, ni juzga que los actos de virtud pueden recompensarse con el oro, ni dispone de premios de valor material, te ofrece en testimonio de su ternura y alto aprecio, ese sencillo cuento de una célebre novelista, tierna amiga de los niños y amena é instructiva escritora, con que podrás pasar algunos ratos de delicioso y útil entretenimiento: estos puros goces, unidos á los que te habrá regalado tu conciencia, sirvan de galardón á tu mérito, y graben en tu corazón la memoria del bien que hiciste, de las virtudes que

mostraste y de la estimacion y aplauso que mereciste.

Sirvante de estímulo para guardar y ejercitar durante toda tu vida los hermosos é interesantes principios de la proteccion á los animales y plantas útiles, y el Autor de la naturaleza bendecirá tu obra.

Cádiz 18 de Febrero de 1876.—Por la SOCIEDAD: *El Presidente*, Juan Copieters.—*El Secretario General*, Romualdo A. Espino.»

A todo esto se unió un paquete con veinte y cinco almanaques de la SOCIEDAD, correspondientes á este año: y despues de alentar al niño, y de felicitarle todos los Sres. de la Directiva, se dió por terminado el acto.

Sirva este ejemplo de elocuente y tierno modelo á la imitacion general, y de significativa muestra para los que se dedican á la educacion de la juventud, de la facilidad con que podrán desenvolver las preciosas dotes que distinguen á los generosos hijos del pueblo español en general y en particular de los valerosos andaluces.

EL SECRETARIO GENERAL.

ACUERDOS Y RESOLUCIONES.

Extracto del acta de la Junta general de socios celebrada el 13 de Febrero último.

Bajo la presidencia del Sr. Copieters dió principio la sesion á la una y media de la tarde, con la asistencia de los Sres. que siguen:

Moresco, Torre y Soto, Cammás, Uhthoff, Alvarez Espino y Rivas, de la Junta Directiva; y los Sres. socios Brioso, Campos (D. C.), Delgado, Dios (D. J. M.^a), Dios (D. S.), Palomino, Rodriguez y Garcia y Rivas (D. J. M.^a). (*)

Se leyó el acta de la última Junta General, y fué aprobada.

El Sr. Presidente manifestó que, cumpliendo el acuerdo tomado por la Sociedad en la sesion general últimamente celebrada, al punto 6.º, la Junta Directiva iba á someter á la aprobacion de sus consocios el proyecto de modificacion de los Estatutos y Reglamento redactado por ella, escitando á los señores presentes á que hiciesen cuantas observaciones ó enmiendas considerasen oportunas.

Acto continuo se dió lectura por el Secretario del Interior á los Estatutos y Reglamento, artículo por artículo, agregando despues de

(*) Entre los nombres de los Sres. que asistieron á la Junta General del 16 de Enero, cuya relacion se publicó en el acta de la misma, inserta en el número anterior del BOLETIN, se deslizó una errata que importa rectificar. En vez del apellido *Teran*, que consta el último de la lista, debe leerse *Tosar*, que es el segundo apellido del señor Vinuesa.

cada uno la modificacion propuesta por la Directiva. Todos los señores presentes tomaron parte en la discusion, y fueron sucesivamente aprobadas las modificaciones presentadas con varias enmiendas, adiciones y supresiones indicadas por algunos señores socios.

Terminada la discusion y votacion, se acordó que, despues de corregido el estilo por el Sr. Secretario General, se impriman los Estatutos y Reglamentos.

A peticion del Sr. Secretario General se acordó asimismo que el artículo 3.º se publique en el BOLETIN de Marzo, para que sus disposiciones sean conocidas por los Sres. socios y puedan empezar á regir inmediatamente.

Y no habiendo otro asunto de que tratar, se levantó la sesion á las cuatro y media.

El Secretario del Interior,

J. DE RIVAS.

UNA SOCIEDAD HERMANA.

A fines del año anterior se ha constituido en Copenhague una Sociedad cuyo objeto es proteger en Dinamarca los animales domésticos.

El presidente es el Exmo. Sr. Gentil-hombre de Cámara Haxthausen. Vice-presidente el Sr. Comisario general de guerra Torp. Secretario y tesorero el Sr. procurador Wichelm Schytte.

Hé aquí el extracto del programa de esta Sociedad Protectora:

«A pesar de que nuestras leyes contienen, en comparacion con las de otros paises, no pocas determinaciones respecto á la proteccion de los animales contra el mal tratamiento de los hombres, no hay duda ninguna, que todavía falta mucho que hacer, no solamente por medio de una decidida y activa proteccion por parte de la legislacion y la municipalidad; sino aun más tal vez, dedicando los particulares su atencion á este asunto.

Reconociendo esto é imitando lo que existe en otros paises, los abajo firmados se han reunido con el objeto de formar una Sociedad protectora de los animales.

Suplicando á nuestros ciudadanos y ciudadanas que presten su cooperacion á esta naciente Sociedad, señalamos como eficaces medios por los cuales la Sociedad piensa realizar su objeto, los siguientes:

1.º Llamando la atencion del público é interesarle en él por medio de la prensa periódica.

2.º Esparcir ciertos escritos á propósito para la instruccion; y gratuitamente ó á un precio muy bajo, en particular á aquellas personas, cuya profesion les coloca en contacto con los animales; por ejemplo, cocheros, comerciantes en caballos y ganado, carneros, etc.

3.º Cuantos esfuerzos puedan llamar la atención de los colegios hacia la importancia de la idea proteccionista, bien por medio de lecturas apropiadas ó bien de cualquiera otra manera que sirva para instruir á la juventud en nuestros deberes para con los animales y para provocar su simpatía hacia estas criaturas.

4.º Indicación á las autoridades de cuantas personas se hagan culpables del mal tratamiento de animales, y publicacion de los pleitos que resulten y de las sentencias que sobre ellos recaigan.

5.º Todas aquellas disposiciones que se juzguen oportunas para impedir por medio del poder de la opinion pública, esos malos tratamientos de animales, en todos cuantos casos no los castiga la ley, en su presente forma.

6.º por medio de menciones públicas, diplomas, medallas y sumas de dinero, recompensar á las personas que traten bien á los animales y por estos medios estimular á la imitacion.

Contribucion por año, 1 krono, (rvn. 5'50.)

Copenhague 27 de Noviembre de 1875.—T. Haxthausen, *Presidente*.—Torp, *Vice-presidente*.—Wichelm Schytte, *Secretario y Tesorero* y varios otros.»

Segun *El Morgenbladet*, (periódico de Christiania, Noruega), la Sociedad protectora de los animales, ha distribuido este año los premios del Sr. de Graah, por el cuidadoso tratamiento de los animales domésticos, consistiendo en varios objetos de plata y dinero, á treinta y un individuos.

(Traduccion.)

O-HAGEN.

Variedades.

Las esquinas de la ciudad de Amberes, mostraban no hace mucho un ancho cartel encabezado con una linda cromolitografía, obra de Mr. Verlat, que representaba tres jóvenes tigres jugando con una perra. Esta sorprendente familia estaba de venta y á esta hora habrá sido adjudicada al mayor postor.

Esta perra había amamantado, desde el 24 de Junio, á los pequeños cachorros, despues de haber servido de madre á otras bestias nacidas en el jardin zoológico en el último octubre.

«Jamás hasta hoy—escribian desde Amberes á Bruselas—se había llegado á preservar los pequeños tigres de la ferocidad de sus mismos padres; pero se ha obtenido este resultado, mediante la graciosa estratagemas de sustituir la tigre por la perra, sustitucion que esta última ha admitido perfectamente por su parte.»

El corresponsal de Amberes temía que los instintos feroces de los tigrecillos se revelasen el mejor dia y destrozaran á su mansa nodriza.

No ha sido así: antes, bien, atestiguan cada día á su madre adoptiva un respeto y una adhesión, que han concluido por tranquilizar completamente á las numerosas personas que veían en la desgraciada perra una víctima predestinada.

No se sabe que admirar mas en el caso extraño de que se trata; si la confianza de la perra ó la sumisión de los pequeños tigres.

Otro hecho bastante extraordinario ha tenido lugar últimamente en Bougoignies. Había dado á luz una perra, y su dueño había tenido el corazón bastante duro para destruir inmediatamente á todos sus hijos, sin preocuparse de las quejas ni del dolor de la madre.

Algunos días despues, una persona de la casa, al irle á echar de comer á la perra, se quedó sorprendida de encontrar un pequeño individuo en la barraca. Cogióle con la intención de hacerle sufrir igual suerte que á los perrillos, cuando con grande admiración reconoció que el nuevo habitante no era un perro, sino un gazapillo que la perra se había traído secretamente á su perrera y lo estaba alimentando con su leche.

El propietario de la tierna nodriza se desembarazó al momento de esta caza casual; pero no creyó hacer nada mejor que devolverle el aire de los campos.

Traducción: X.

(Del *Boletín* de Bruselas.)

ADVERTENCIAS.

Con el presente número repartimos los pliegos 3.º y 4.º de la Memoria contra las Corridas de toros del Exmo. Sr. D. Antonio Guerola, premiada con otro *accesit* en el concurso promovido por la Sra. viuda de Daniel Dollfus, de Mulhouse de Francia. En el próximo número quedará terminada.

Muy en breve se publicará también la Memoria del Sr. Navarro, que obtuvo el premio y de la que se está haciendo una numerosa edición, obedeciendo á los generosos preceptos de aquella ilustre Dama, que para este fin ha adicionado su primer donativo, con la importante suma de otros 1,000 francos. El deseo de esta señora es que el trabajo premiado lleve á todas partes su benéfica influencia, y para ello su desprendimiento se coloca á la altura de su bondad y de su nobleza. La SOCIEDAD PROTECTORA gaditana se honra al manifestarle desde estas páginas, su admiración y su agradecimiento, sin perjuicio de dejar consignados estos sentimientos de un modo mas digno, en sus Actas y Memorias.

EL DIRECTOR.

Establecimiento Tipográfico de José M.^a Gálvez.—Tenería 1. Cádiz.